

Un Sistema Internacional Inestable

Cuando cursaba estudios secundarios, mi padre me contó sobre la tensa situación que se vivió en octubre de 1962 durante la crisis de misiles de Cuba, la cual llevó al mundo al borde de una guerra nuclear. Fueron 13 días de angustias y tensión que vivió la humanidad hasta que la Unión Soviética decidió detener la construcción de bases de misiles en Cuba y Estados Unidos prometió no invadir la isla para remover el gobierno socialista de Fidel Castro.

60 años después de la crisis de los misiles cubanos, la humanidad vuelve a experimentar el riesgo de una guerra nuclear, a raíz de la invasión rusa de Ucrania. Desde los inicios del ataque ruso sobre suelo ucraniano, Putin y sus colaboradores cercanos han estado amenazando a Estados Unidos y Europa con el uso de armas nucleares bajo el argumento de proteger la integridad territorial de Rusia, aunque el mundo entero es testigo que fue Putin, imbuido en su mentalidad de dominación zarista, quien violó la integridad territorial de Ucrania.

A diferencia de la corta crisis de misiles en Cuba, la tensión causada por la invasión rusa de Ucrania ya lleva ocho meses y ha tenido un fuerte impacto en los precios de la energía y alimentos debido a las sanciones impuestas a Rusia por EU, Europa y otros países. Este conflicto, sumado al desastroso impacto de la pandemia, también ha causado inestabilidad en varios países del G-7, los cuales juegan un importante rol de equilibrio y mantenimiento del sistema internacional creado después de la Segunda Guerra Mundial.

Al respecto, observamos a un Estados Unidos con un alto nivel de polarización entre los dos grandes partidos tradicionales, exacerbado por el discurso anti-sistema de Donald Trump, quien a la fecha no ha aceptado su derrota en las elecciones del 2020. Pero lo más preocupante es que Trump ha logrado posicionar candidatos republicanos para las elecciones de medio término del Congreso y el Senado en noviembre de este año, sobre la base de que las elecciones de 2020 fueron fraudulentas y negando la toma ilegal del Capitolio el 6 de enero de 2021 por turbas azuzadas por él.

Aunque la preocupación inmediata de los países es la guerra en Ucrania, también preocupa la potencial inestabilidad política en Estados Unidos en el futuro cercano. No olvidemos que Estados Unidos ya tuvo una guerra civil por el tema de la esclavitud, y la realidad es que esa guerra nunca terminó, sino que se mantuvo de manera latente en leyes racistas como Jim Crow y otras formas de discriminación racial durante buena parte del siglo XX.

Además, se han sumado otros temas sensitivos avanzados por sectores progresistas y de izquierda de Estados Unidos, los cuales generan una profunda división en la sociedad norteamericana tales como el aborto y la identidad o ideología de género, mientras que un grupo considerable de la derecha radical estadounidense defiende estrictas políticas de inmigración y promueve la teoría del reemplazo racial, la cancelación cultural y otras teorías de conspiración gubernamental, sin fundamento, pero amplificadas en las redes sociales.

Sin duda, las naciones surgen por valores y objetivos comunes, pero cuando la gente deja de creer en esos valores y surgen temas irreconciliables en el seno de la sociedad, las naciones entran en la anarquía y decadencia, impulsado por el accionar de ideologías extremistas o grupos religiosos fanáticos que terminan desintegrando el tejido social.

Al observar las profundas divisiones en EU, recuerdo las palabras de mi profesor de historia en el curso de maestría (Universidad de Tsukuba, 1997), quien sostenía que en 50 años la nación norteamericana se desintegraría en 3 o 4 naciones siguiendo ciertas líneas raciales y valores comunes y compartidos en esas nuevas naciones. En ese entonces, no le di mucho crédito a la afirmación de mi profesor, ya que viví y

estudié en EU y pude observar la fortaleza de sus instituciones, construidas sobre la creencia en el imperio de la ley.

Sin embargo, la aparición de Donald Trump en la escena política de Estados Unidos me ha traído devuelta la predicción de mi profesor, dada la naturaleza autoritaria de Trump, su discurso en contra de la verdad y la ciencia y el poco o cero respeto que tiene por la ley. A juicio de muchos analistas, una segunda presidencia de Trump podría significar el fin del proyecto democrático estadounidense establecido en 1776.

No olvidemos que la Constitución de los Estados Unidos es el símbolo supremo que dio origen y ha permitido el crecimiento, desarrollo y mantenimiento del orden económico, social e institucional de EU. Ciertamente, las elecciones de medio término en noviembre de este año, así como las varias demandas legales contra Trump, nos darán una idea de la sostenibilidad del sistema democrático estadounidense o si entramos en un nuevo ciclo histórico e incierto de autoritarismo. Al final del día, es el pueblo de EU el que tendrá la última palabra.

En Italia, otro país del G-7 y miembro importante de la Unión Europea, también observamos una creciente inquietud dentro del escenario europeo por la designación de Giorgia Meloni como Primera Ministra, luego de que su partido Hermanos de Italia (Fratelli d'Italia-FdI) ganase las elecciones generales en octubre de este año. Meloni pertenece a una corriente ultraconservadora similar al ala radical del Partido Republicano dirigida por Trump en Estados Unidos, e incluso se le asocia con movimientos neofascistas en Italia y Europa, aunque ella ha negado dicho vínculo.

Es muy probable que el discurso y políticas de Meloni empoderen otros movimientos ultraconservadores en el seno de la Unión Europea y genere tensión con los gobiernos moderados de Francia y Alemania. De hecho, la Unión Europea ya ha entrado en colisión con el presidente de Hungría, Viktor Orban, dado su carácter autoritario y quien representa un populismo nacionalista de extrema derecha.

El Reino Unido, otro importante miembro del G-7, ha estado sumido en una crisis económica y de gobernabilidad, distrayéndolo de los apremiantes asuntos en la arena internacional, y aún afectado por su salida de la Unión Europea. Y sin duda, el nuevo gobierno del Primer Ministro Rishi Sunak estará enfocado en la titánica labor de estabilizar la economía británica, golpeada por una inflación de dos dígitos.

Por otra parte, también se observa con preocupación el potencial conflicto entre China y Taiwán, máxime cuando el Presidente chino, Xi Jinping, luego de asumir su tercer mandato en el reciente Congreso del Partido Comunista, expresó que China "nunca renunciará al uso de la fuerza para resolver el problema de Taiwán", advirtiendo que el país debe estar preparado para enfrentar "fuertes vientos, olas altas e incluso tormentas peligrosas", haciendo una referencia sutil a la creciente confrontación con Estados Unidos.

Asimismo, Japón sigue de cerca los movimientos de Xi Jinping, ya que un conflicto entre China y Taiwán crearía una emergencia en aguas cercanas al archipiélago japonés, activando la alianza de defensa Estados Unidos-Japón. Al respecto, cabe señalar que las islas Senkaku, las cuales se encuentran bajo control de Japón, también son reclamadas por China y están ubicadas a 170 kilómetros de Taiwán.

Desde que el gobierno de Japón compró a uno de sus nacionales las islas Senkaku en 2012, barcos de la guardia costera y aviones militares de China han estado incursionando regularmente en aguas adyacentes y el espacio aéreo de dichas islas, afirmando las pretensiones territoriales del gobierno chino sobre dichas islas. Sin embargo, Estados Unidos ha indicado que las islas Senkaku son parte del territorio japonés y están amparadas bajo la alianza de defensa Estados Unidos-Japón, por lo que cualquier acción militar de China sobre las islas provocaría la intervención militar de EU.

Creo oportuno mencionar que en mi artículo "*Una Nueva Guerra Fría o Una Guerra Digital Emergente*" publicado en mi blog en 2020, comentaba sobre la posibilidad de una nueva guerra fría entre Estados Unidos y China, en el plano digital, a raíz de la penetración de las Redes Móviles de Quinta Generación (5G Network) de las empresas chinas Huawei y ZTE, las cuales eran consideradas como un riesgo para la seguridad nacional de Estados Unidos debido al control político del Partido Comunista Chino sobre el sector privado.

Dos años después de la publicación del artículo en referencia, ciertamente que la confrontación entre Estados Unidos y China se ha acentuado en el plano geopolítico, especialmente después de la visita a Taiwán de la Vocera del Congreso estadounidense, Nancy Pelosi, en agosto de este año. Esta visita provocó maniobras militares navales y aéreas de China alrededor de Taiwán, simulando un potencial bloqueo marítimo a la isla.

Por su parte, el Presidente de Estados Unidos ha expresado públicamente que el personal militar estadounidense defenderá a Taiwán si los militares chinos lanzaran una invasión a la isla. Y seguramente la tensión geopolítica seguirá intensificándose, en vista que China ya no acepta el status quo de Taiwán, aumentando cada vez más la posibilidad del uso de la fuerza para incorporar a Taiwán al territorio chino.

La confrontación entre EU y China también se ha expandido a otros sectores de alta tecnología tales como la producción de semiconductores, computación quantum e inteligencia artificial. Estados Unidos ha impuesto controles de exportación de estas tecnologías a empresas de China, recomendando fuertemente a países aliados como Taiwán, Corea del Sur, Japón, Israel y otros países que también limiten la exportación de estas tecnologías al mercado chino por razones de seguridad nacional.

Es importante señalar que Taiwán juega un rol central en la producción de semiconductores, ya que representa alrededor del 60% de la producción global. Los semiconductores son componentes esenciales en todo tipo de dispositivos y artefactos que utilizamos en nuestra vida cotidiana. Por lo tanto, un conflicto entre China y Taiwán tendría consecuencias catastróficas para el funcionamiento de las sociedades humanas. Ello ha llevado a Estados Unidos y Japón a construir plantas de semiconductores en asociación con Taiwán Semiconductor Manufacturing Company (TSMC), la empresa líder en la de producción de semiconductores, y especialmente, en el contexto de una potencial invasión china a Taiwán.

En resumen, las polarizaciones internas en importantes países del G-7, sumadas a la competencia de poder entre naciones poderosas, amenazan cada vez más la vida y la estabilidad en nuestro planeta.

Dr. Ritter Díaz,
Consultor Internacional
Tokio, 29 de octubre de 2022

Notas:

Este artículo de opinión es alimento para el pensamiento, para generar reflexión y debate. Y ciertamente, no soy dueño de la verdad, pero sí de mis opiniones. Las críticas constructivas y las opiniones honestas sobre este artículo son muy bienvenidas para mejorar mi pensamiento.

Mi agradecimiento a Ayana Díaz Hatada por la traducción del artículo al japonés.